

# Profesor Juan B. Ambrosetti

## † En esta Capital

---

El «Centro Estudiantes de Filosofía y Letras» se adhirió al homenaje hecho a su profesor Juan B. Ambrosetti el día del sepelio de sus restos. Su presidente, señor Jorge M. Rhode, pronunció las siguientes palabras:

Señores:

El «Centro de Filosofía y Letras» que presido, alza su voz para deplorar una pérdida irreparable, que enluta a la Ciencia y oprime corazones.

El doctor Juan B. Ambrosetti, tuvo la perseverancia de los fuertes y el «amor intelectual» de los sabios.

En una época de incipiente cultura, — cuando la tierra ilimitada de la Pampa o la ondulante de los valles Calchaquíes, abría, por vez primera sus entrañas — el doctor Ambrosetti, abnegado obrero, con la piedra epigráfica y el hacha cortante, surgentes del lecho secular, echó los cimientos de los estudios arqueológicos, despejó las sombras de una raza prehistórica y enseñó cómo, el hallazgo local adquiriría caracteres universales.

Fundador del admirable Museo Etnográfico de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, académico de la misma, autor de numerosos trabajos que el mundo científico aprecia y comenta, reunía en sí las más altas virtudes, hasta aquella de espíritus elegidos: la modestia; cuando la fama golpeó su puerta, ocultándose en el silencio fecundo de su ciudad de libros, respondía con nuevas obras.

En nombre del «Centro de Filosofía y Letras», recojo mi voz ante la tumba del varón insigne, a quien se llora, unánimemente, predilecto.

He dicho.

La desaparición del doctor Ambrosetti importa una irreparable pérdida para el mundo científico de su especialización, y particularmente para la Facultad de filosofía y letras a la que se hallaba vinculado como director

del museo etnográfico, profesor de arqueología americana, académico y como amigo querido de todos.

Una vasta y fructífera labor en las ciencias flamantes de la arqueología, de la antropología y la zoología americanas, le creó aquende y allende el océano una sólida reputación y autoridad, contándolo las sociedades científicas de París, Viena, Berlín, Florencia, Roma, Washington, entre otras, como uno de sus miembros más destacados.

La personalidad intelectual de Ambrosetti tiene un perfil tan soberano sobre el campo por él cultivado que no es para abarcarlo en esta breve y circunscripta nota, bástese saber que ni su vigorosa inteligencia de actividad múltiple llegó a encapsularse en un capítulo monocorde y constreñido, ni tampoco mariposeó por los campos del saber con esa *insouciance* de buen tono que gusta a los improvisados, faltos de probidad.

Considerado desde el punto de vista literario, sobre todo en las descripciones tan interesantes e instructivas de sus viajes en la Argentina como a los lugares más lejanos en el viejo mundo, aparece junto al brillante narrador el perspicaz observador, donde el buen humor y la expresión gráfica ponen una secreta seducción al estilo.

Una amplia bibliografía que al final publicamos pondrá mejor de manifiesto la magnitud de su considerable labor que todo juicio no siempre acertado que se pueda emitir sobre ella.

Nuestro distinguido amigo el doctor Eduardo Ladislao Holmberg — a cuyo vasto dominio de sus conocimientos pertenecen trabajos de esta índole como ser la lingüística india, y especialmente la kaingangue en este caso, — nos ha hecho la honrosa deferencia de favorecernos con un juicio sobre el Dr. Ambrosetti como lingüista de los indios kaingangues, juicio especialmente escrito para esta nota.

Dice el doctor Holmberg:

«Uno de los trabajos de Ambrosetti, en mi concepto el más prolijo, es el idioma de los indios kaingangues, que habitan el Oriente de Misiones, y que fué publicado en la Revista del Jardín Zoológico (tomo II) pocos años antes de terminar el siglo pasado.

«En realidad es un complemento de su estudio sobre dichos indios — y, cuando recibí los manuseritos, le manifesté que sería conveniente dar al vocabulario una clasificación natural — lo que se hizo, reuniendo primero todo lo que se refiere a la Naturaleza, comenzando por lo que podría llamarse Cosmografía, en el sentido de Astronomía y Física del Mundo, pasando luego a cada uno de los tres reinos, clasificándose gramaticalmente el resto de dicho vocabulario.

«Dotado de una memoria fonética extraordinaria, pronunciaba las palabras siempre de igual manera, y así pude observar que muchísimas de ellas no se diferenciaban de otras sino por lo breve o lo largo de las vocales, lo que reclamaba la revisión hecha por una persona muy competente en tales materias...

«El excelente amigo Profesor Baldmar F. Dobranich aceptó el hacerse cargo de la tarea, y, en una serie de sesiones, quedó todo terminado,

siendo necesario mandar fabricar matrices tipográficas para todas las vocales (inclusiva la y) pues las había largas, acentuadas o no, breves, en igual forma, brevisimas, etc.

«Conversando un día con Debranič, me dijo: «Nunca he realizado una tarea con más placer. Ambrosetti tiene una memoria prodigiosa para estos sonidos. Algunas veces, tratándose particularmente de las vocales largas, he extendido la línea más o menos (para mi fiscalización), y cuando 15 o 20 días después le preguntaba cuál era la pronunciación de tal o cual palabra con una de esas vocales, jamás la cambió un ápice de su duración. A mi juicio, este es el idioma de los indios americanos que ha sido recogido con mayor perfección en menos tiempo...» — (menos de una semana). — El trabajo contenía también muchas frases, que permitieron estudiar la estructura del idioma.

«La corrección de las pruebas se hizo con la máxima prolijidad, recorriendo siempre que cierto día el pueblo de Atenas silbó seriamente a Demóstenes porque no llegó a una omega toda la duración que le correspondía.

«El Dr. Lafone y Quevedo reprodujo este vocabulario después de arreglarlo todo alfabéticamente;... pero, sin los acentos o signos fonéticos.»

Moderato sin afectación, de corazón bondadoso y accesible trato, consagrado al paciente trabajo como infatigable y silenciosa abeja, el doctor Ambrosetti vivía distraído de sus méritos y encerrado con su museo Etnográfico que siendo el primero de su género en nuestra América es sólo prestigio para la Facultad de filosofía y letras a la cual pertenece, y en cuyo subsuelo se distribuía modestamente.

Aparte de las obras de investigación y divulgación científica, de su actuación en congresos especiales, de su labor dispersa en revistas, sociedades, institutos y gabinetes, el doctor Ambrosetti en el mencionado museo de nuestra Facultad ha clasificado en sabio ordenamiento para fácil inteligencia de entendidos y profanos, 24.400 piezas de gran interés histórico y arqueológico muchas de ellas, pues haciéndonos una revelación de los usos, costumbres y modalidades psicológicas del alma nativa, han servido de hitos fehacientes para desterrar el error histórico tan frecuente en nuestros ensayistas.

El museólogo talentoso y el hábil coleccionista se revelan en esta gran obra comenzada en 1904 con 359 objetos en que se cuentan bronces calchaquinos, vasos peruanos, calcos asiáticos y africanos, colecciones etnográficas de Polonia y de las islas Filipinas, algunas piezas de alfarería de la isla de Java y de las Guayanas, y antigüedades de toda la América, casi todo debido a generosas donaciones de particulares.

Con esta base y el saaje establecido con instituciones similares de todas partes; o más los viajes a los puntos más opuestos del mundo, y sobre todo las exploraciones arqueológicas practicadas con feliz éxito tanto en el dorso pétreo del Ande como en la falda húmeda delitoral, el celoso director dio cima a la completísima organización actual del museo,

donde el orden y la disposición conveniente hecha por un espíritu directriz, han hermosado al antiecuado local.

El doctor Ambrosetti era un cultor apasionado de la arqueología; la porfía tenaz de su actividad disciplinada, lo hacía llegar hasta la raíz original de las cosas compenetrándose de su esencia íntima. Y esta gimnasia diaria de su espíritu le había dado el don de una intuición genial para develar el misterio arqueológico de una pirca agrícola, de un pecarú bólico, el simbolismo de un ídolo zoomorfo o la talladura de una piedra, leyendo la vida de aquella noche prehistórica, como si expresiva y luminosa fuera la sintaxis difícil y oscura del alma primitiva.

En estos últimos tiempos el doctor Ambrosetti se había dedicado a los estudios históricos, dejando casi por finalizar un amplio estudio de vida colonial, trabajo que por las condiciones de investigación del autor y el sello de originalidad inconfundible que imprime a sus obras, ha de ser leído con fruición por los versados en la materia.

El lamentable deceso del doctor Ambrosetti paraliza y trunca una vasta obra verdadera fuente de sabiduría donde han de abrevarse las verdaderas generaciones, y privar al mundo científico contemporáneo de un aguilatado exponente de nuestra intelectualidad.

He aquí la nómina completa de sus trabajos publicados:

Fauna de Entre Ríos; Observaciones sobre los reptiles fósiles oligocenos de los terrenos terciarios antiguos del Paraná; Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones; Población de Misiones: colonias militares; El museo de Entre Ríos; Notas biológicas sobre cartenales, cuervos negros, vizecachas, murrias y carpinteros que comen los mones malladores; Viaje a la Pampa Central; Contribución al estudio de las tortugas fluviales oligocenas de los terrenos terciarios antiguos del Paraná; Viajes a las Misiones argentinas y brasileras por el Alto Uruguay; Un viaje a Misiones; Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Ignazú; Notas biológicas, los chauchos jabalíes y el tigre; Notas biológicas, el tapir en Misiones; La región vitícola de la provincia de Salta; Tercer viaje a Misiones; Notas biológicas, la resistencia a la sed en algunos animales; Un paseo a los Andes; Por los valles catibonques; Decadencia industrial en el litoral e interior; Por Córdoba y Salta; La hacienda de Molinos, ensayo de arqueología colonial; Viaje a la Pampa de Atacama; La República Argentina, asunto histórico-geográfico-descriptivo; Sobre una colección de alfarerías minuanas recogidas en la provincia de Entre Ríos; Materiales para el estudio del folklore misionero; La leyenda del Yaguareté abá; Apuntes sobre los indios Chanújes y vocabulario de los mismos; Los paraderos precolombianos de Goya; Los indios Cabagá del Alto Paraná; Los indios Kaingangués de San Pedro (Misiones); Materiales para el estudio de las lenguas del grupo Kaingangués; Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná; Cabeza humana preparada según el procedimiento de los indios Jivaro, del Ecuador; Un fideísmo prehistórico, contribución a la paleoetnología argentina; Hachas votivas de piedra (Pillau Toki); Un nuevo Pillau Toki; Las grandes hachas

ceremoniales de Patagonia; Insignia Ética de mando de tipo chileno; Clava Ética de tipo peruano, del territorio del Neuquén; Congreso de Americanistas en Nueva York, 1903, Informe del delegado; Congreso internacional de americanistas en Viena 1908, memoria del delegado; La Facultad de Filosofía y Letras y los estudios de arqueología americana; La question Calchaquí et les travaux de la Faculté de Philosophie et lettres de l'Université de Bs. As.; Un objeto raro de alfarería de Misión; La bolsa de una médica prehistórica?, de Vinchina; Un documento gráfico de etnografía peruana, de la época colonial; Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de «La Payas», 1 t. de 534 pág.; Notas de arqueología calchaquí, 1 t. de 244 pág.; Antigüedades calchaquíes, datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy; Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama; Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande, provincia de Salta; Descripción de algunas alfarerías calchaquíes; Las grutas pintadas y los petroglifos de la provincia de Salta; Costumbres y supersticiones en los valles calchaquíes; El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región calchaquí; Los monumentos megalíticos del valle de Tafi; La antigua ciudad de Quitmes, La civilización calchaquí, Congrès des américanistes; Rastros etnográficos comunes en Calchaquí y México; Noticias sobre la alfarería prehistórica de Santiago del Estero; Algunos vasos ceremoniales de la región calchaquí; El sepulcro de «La Payas»; I Calchaquí, conferencia; Los pueros pintados de rojo sobre blanco del valle de Yocaví; Cuatro petrografías de la región calchaquí; El hacha de Huayacama; El bronce en la región calchaquí; El Diablo indígena, ensayo de mitología argentina; Antigüedad del Nuevo Mundo, crítica del Dr. Latouche-Treville; Apuntes para un folk-lore argentino, el gaucho.

*Clemente Maradona.*